


I'm not robot  reCAPTCHA

Continue

JavaScript está deshabilitado para su navegador. Algunas características de este sitio no pueden funcionar sin él. Envía comentarios sobre DSpace 1a edición, Tarragona. 2016. Directrices: La llegada de los invasores indoeuropeos implica cambios significativos: la sociedad se vuelve jerárquica, en la cúspide de la que hay conquistadores que durante mucho tiempo practican la división radical -racial, social, cultural, confesional- con los pueblos indígenas, abriendo una organización tridimensional (sacerdotes, guerreros-señores y campesinos o sirvientes) y el tipo de asentamiento en forma de asentamientos. Testigos de naciones conquistadas nos han dado numerosas descripciones de su apariencia: alto, fuerte, claro y de ojos azules. Descripciones que, salvando distancias, corresponden al tipo escandinavo actual y que, obviamente, deberían haber sorprendido, por muy inusuales que sean los periféricos del mundo entonces civilizado, la altura pequeña o media y las características oscuras. Pero en realidad, ¿de dónde salieron estos conquistadores, quiénes son, de dónde salieron? El origen arqueado-oligiano del mito arios / 11 1. Idioma de los arios / 27 2. Patria de los arios / 35 3. Misterio de los arios / 44 4. Carrera Aryans / 55 de ARIANISM A PANGERMANISM 1. Darwin y los precursores de la supremacía europea / 71 2. Gobino o el origen de la desigualdad de las razas humanas / 79 3. Waher de Laluge y selección racial / 94 4. Lucha racial por la hegemonía alemana: Lange, Voltmann, Kossinna / 96 5. Germanismo ilustrado: Nietzsche y Wagner / 102 6. Chamberlain o la evolución de la raza alemana / 109 NORDICISM AS SUPERATION ARIO-GERMANISM 1. ¿Escandinavia como ciencia racial? / 115 2. Precursores del Nordismo racial: Grant y Kuhn / 118 3. Gonter: El triunfo del nordismo racial bioantropológico / 123 4. Bruto: Rechazo cálido al Nordismo racial / 151 5. Nordismo racial psicoantropológico: una alternativa desilusionada. Klaus y Evola / 159 DOCTRINAS DE NORDICISM 1. Sangre y Espíritu: Rosenberg y el Mito Racial Escandinavo / 169 2. Sangre y Tierra: Derre y la antigua nobleza racial / 183 3. Sangre y honor: Himmler y la nueva élite racial / 190 4. Sangre y Derecho: Hess y Leyes Raciales / 214 5. Hitler y el Principio Racial / 227 Idealización y Manipulación con el pueblo original de Fides Ediciones publicó un libro llamado Mito Indoeuropeo, nuestro colaborador Jesús Sebastián Lorente, que es considerado como la existencia arqueológica y lingüística de los llamados pueblos indoeuropeos manipulados por el nacionalsocialismo para hacerlos, equiparándolos con el norte, paradigma. Publicamos un extracto de este libro. Mitos de la sangre y el suelo (blut und boden), la raza escandinava, heredada de la raza aria temprana (Urvoik), cuya patria natal (Urjeimat) se encontraba en el lugar ancestral de los alemanes, en algún lugar del norte de Europa, y la necesidad de obtener suficiente tierra para proporcionar suficiente espacio (lebensraum) para preservar, desarrollar y dominar esta raza escandinava sobre otros pueblos euroasiáticos, especialmente a expensas de los eslavos (drang nach osten), constituyen dos fundamentos : raza y espacio (raza y raum), componentes inseparables del Nordismo alemán refundado. Sus manifestaciones más famosas, la judeofobia (o antijudía) -que señalaba al judío (Judás) como el opuesto racial y espiritual del superhombre escandinavo (Abersmensch)- y la declaración de guerra sobre el bolchevismo (presumiblemente dirigido por la élite judía conspiratoria y representada por los pueblos eslavos infrarrojos (Intersmenschen), que estaban en total declive racial: y sin precedentes la lucha por la conquista de Europa, agravado por el desplazamiento masivo de los pueblos eslavos, la deportación a los campos de concentración , la destrucción física (Entfernung) de minorías étnicas de origen no europeo -judíos, gitanos- y, por último, la colonización y explotación de los recursos territoriales obtenidos por la fuerza, mediante el reasentamiento de soldados y campesinos alemanes por los estrictos criterios electorales de la nóversidad. Sin embargo, miles de libros publicados sobre Hitler, el nacionalsocialismo, el Tercer Reich, la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto se limitan a estudiar, desde diferentes puntos de vista políticos, económicos, sociales o militares, las consecuencias del mito racial nazi, no sólo participando en un análisis de la ideología racial que los provocó. Fórmulas simples y persuasivas, como la idea triunfal en la Alemania nazi de que los alemanes eran los miembros más puros de la raza aria superior y los judíos de la escala inferior de la jerarquía racial, son suficientes, en principio, para explicar la guerra de aniquilación y destrucción brutal que ha visto la historia de la humanidad. Pero detrás de esta ideología racial genuina subyacente simplista, que buscaba aplicar a los hombres las mismas leyes de selección y supervivencia que rigen la naturaleza. Con este fin, se han adoptado una serie de medidas como parte de una política biológica global y totalitaria, que va desde la eugenesia activa hasta la reproducción selectiva, desde la eliminación de los elementos raciales y sociales para formar una élite racial aristocrática encarnada en la Orden de las SS. El mito arios, sin embargo, no es la invención de Hitler y el nacionalsocialismo, y el resultado de manipulaciones ideológicas llevadas a cabo en la Europa decimonónica se trata del verdadero problema de la arqueología y la lingüística en relación con la existencia de lenguas y pueblos conocidos como indoeuropeos o indoeuropeos, de los cuales los arios no serían más que su rama oriental extrema, pero aquellos que recibieron pureza y origen racial. Pero los ideales raciales no sólo eran de interés para los eruditos que casi siempre estaban cerca de los principios ideológicos y raciales del nazismo, como Kossinna, Penka, Reche, Lenz, Fischer o Wirth, pero también grandes pensadores o creadores alemanes como Herder, Fichte, Hegel, Kant, Sombart, Weber, Schopenhauer, Nietzsche, Wagner, Spengler, a través de estos precedentes ideológicos, y a través de disciplinas de apoyo como la mitología, la filología, . autores racistas como Gobino, Vaher de Lapuj, Voltmann, Chamberlain, Rosenberg, Gunther, Klaus y Darre, construyeron una doctrina arrian-norte que pronto se identificó con la Alemania Nacional Socialista, pero pronto pasó por frágiles descubrimientos ideológicos. Así, el mal endémico del racismo era prácticamente -en la siglo XIX y la primera mitad del siglo XX- el legado excepcional del imaginario colectivo europeo - era el continente, junto con el subcontinente del sudeste asiático, con el mestizaje más alto - y, especialmente, germánico, ya fuera alemán o anglosajón. Con la excepción del sistema de castas de la India, el aislamiento legal y religioso que reinaba en el estado de Israel, o la aristocracia criolla de Hispanoamérica, el racismo era una moneda común en un imperio colonial dominado por los británicos, narrado por la supremacía blanca (Avispa, blanca, anglosajona y protestante), que heredaría el segregación angloamericana, esta vez aliada con la segregación holandesa. El culto a la raza aria, en sus versiones germánicas o escandinavas, que se ha forjado en Europa desde principios del siglo XIX, no ha adquirido en ninguno de los nacionalismos racistas del continente de la orientación biológica y genética que ha logrado en Alemania. De la idea de la misión del gobierno mundial a la salvación de la humanidad, a la que el pueblo alemán parecía predeterminado, se trasladaron, sin ninguna transición, al cuidado de la pureza de la sangre alemana, cuya futura hegemonía universal era amenazados por los efectos nocivos y contaminantes de la raza inmunda, como el mesianismo judío, eslavo o latino, el mesianismo racial, sin duda, que, sin embargo, no les trajo la causa de odio o prejuicios particulares, sino poderosas imágenes colectivas que distorsionaron sus características físicas y éticas, inhumanamente e incluso las demonizaron, en contraposición a la belleza y el honor germánicos, cuando en realidad se trabajó muy ideológica y filosóficamente para proteger ciertas , intereses territoriales que Hitler finalmente logró utilizar correctamente, aunque con fanatismo que ciertamente no competó sus mentes maestras ideológicas fundamentales. La aspiración de un imperio alemán universal basado en mitos, tierra y raza fue una constante en la historia de los alemanes. Diferentes pueblos de habla alemana eran conocidos como Deutsche en sus tierras y en las tierras circundantes. Y no hay duda de que esta consideración unitaria ha liberado a los alemanes de la dispersión que azota a otros pueblos, como los latinos, empujándolos a compartir un destino común a lo largo del tiempo. Y la conexión era, en primer lugar, un pasado mítico común, en el que incluso la fe cristiana recién adoptada no podía desterrar el glorioso recuerdo de sus viejos dioses paganos, su Valhalla, los territorios nebulosos del mítico Tula hiperbólico y sus héroes rubios y celestiales. Incluso a costa del hecho de que se había encontrado repetidamente con el anatema de la Iglesia, con el que desde el Sacro Imperio Romano Germánico cayó en manos de las familias alemanas, fue capaz de alcanzar el mismo poder universal. Un área de la que, de una manera u otra, los alemanes, como pueblo, soñaron desde la noche del tiempo (J. G. Atienza, Caballeros Teutónicos. El hecho es que, después de no haber unido a la unidad territorial y política hasta finales del siglo XIX, la élite intelectual y gobernante de las numerosas entidades políticas fragmentadas de Alemania colocó en el orgullo racial alemán el símbolo y el destino de la futura hegemonía alemana en Europa. Gracias a mitos y leyendas, dioses-guerreros y héroes, un mosaico de tribus libres e independientes, la lucha contra Roma, el judaísmo y el cristianismo, el hecho de que fue creado como un bastión de resistencia a los eslavos, turcos y mongoles, el relativo surgimiento de la unidad alemana se conservó en nombre del principio de la sangre escandinava, pura y superior. Todas estas pequeñas e insignificantes Alemania, acompañadas, debilitadas, subdesarrolladas, se sentían inferiores a las grandes potencias occidentales, industriales, militares y coloniales, que al útil refugio de su pertenencia a la raza escandinava superior, el creador de la civilización europea. Este recurso finalmente impulsó un peligroso misticismo popular que hizo de la supremacía de la raza aria temprana criada en las duras tierras de Escandinavia y Alemania un mito fundamental de una nación que ciertamente no tenía un pasado glorioso que reclamar. El nacionalsocialismo ha dotado inequívocamente este deseo de dominación universal por la cuestión racial. La ideología nazi fue concebida no como una lucha entre religiones, naciones o clases sociales, sino como una confrontación global entre diferentes razas, de la que la victoria final de la raza escandinava superior y la esclavitud de las razas inferiores o, de lo contrario, la destrucción y extinción completa de la raza-creador aria, como actos de selección natural discriminados, conservando a los más fuertes. Este proceso ideológico único pretendía, sorprendentemente, desde el punto de vista de sus principales detractores, atribuirse al intorto racial -y por lo tanto a la actitud innata hacia el racismo- característica de los pueblos del norte (especialmente los alemanes), dando así motivos a quienes basaron la historia en el simple determinismo de los hechos raciales. Sin embargo, un examen cuidadoso del último cuarto del siglo XIX y del primer siglo XX, hacen descubrir que la asunción aórica de esta imagen de superioridad racial alemana se debe principalmente al factor cultural: la propia incapacidad de la nación alemana para poner el mismo nivel que otras potencias europeas se alimenta de una excelente mentalidad que debe basarse en el esfuerzo, la disciplina rígida, el fundamentalismo ideológico y la doctrina combativa. Esta raza sólo sirvió como un enlace para un conjunto caótico de reivindicaciones nacionales. A pesar de la diferencia entre la raza superior y otras razas inferiores, el racismo alemán se basa en una jerarquía racial violenta y arbitraria en la que se encontraban los descendientes de sangre escandinava-alemana. Los nazis proclamaron que la raza alemana (el aria escandinava) posee las mejores cualidades de las razas humanas: lealtad al deber y al honor, coraje y coraje, capacidad organizativa y potencial para la creación. Cuanto más limpias sean las personas en el aspecto racial, más claramente pueden expresar estas cualidades. Ninguna raza en la Tierra está dotada de las cualidades de la raza alemana, que es la mejor capa superior a la raza aria escandinava. Todas las demás razas ceden porque son destruidas por mezclas con otras razas que han surgido rasgos negativos en ellas. Son inferiores a los alemanes, escandinavos e ingleses contaminado por el espíritu mercantilista y la influencia de los plutócratas; incluso bajar a los franceses y españoles; son seguidos - en orden de reducción - el pueblo italiano y rumano, y los eslavos mucho más bajos. Entre los pueblos asiáticos, los japoneses son una raza elegida; debajo de ellos están los indios, y luego los coreanos y los chinos. Los negros son inferiores a los asiáticos. En el corazón de la pirámide racial están los árabes, junto a la fundación están los gitanos y finalmente en las profundidades de la vida, además del concepto de razas adecuadas para la vida, los judíos, que según la terminología de Hitler son raza inhumana, irrevocablemente defectuosa, que sigue envenenando a otras razas viables. A pesar de estos testimonios, el mito ario no disfrutó de la unanimidad que debía disfrutar y la popularidad de la que goza. La mayoría de los alemanes comunes y corrientes, influyeron o no en el régimen nazi, ciertamente pueden ser considerados nacionalistas o, en los casos más extremos, pan-germanistas, incluso bajo ciertos prejuicios antijudías y antibolcheviques, pero, en general, la doctrina aria de la raza era casi ajena a ellos, incluso si creían en ella casi instintivamente como resultado de la ideología filosófica secular secular secular y el efecto nazi. Sin embargo, esto no sucedió entre los líderes y pensadores nacionalsocialistas. Pero incluso entre el pensamiento racial de la aristocracia nazi hubo diferencias notables que pueden resumirse en la confluencia de dos corrientes: la primera, y por desgracia la más popular, representada por el filósofo oficial del movimiento nacionalsocialista Alfred Rosenberg, así como Walter Darre y el Dr. Hans Gonter, y ejecutados hasta las últimas consecuencias del Reich-clair-SS Heinrich Himmler, conocido como Heinrich Himmler, otro frágil europeísmo etnocéntrico, más cultural que racial, heredero del colonialismo decimonónico pero descarado del paternalismo, pero descaradamente germanofílico, Arianismo histórico-romántico, Wagner y Chamberlain, patrocinado personalmente por el Führer Adolf Hitler. Sin embargo, deben identificarse tres hitos históricos en la evolución de la ideología racial nazi. El primero, todavía basado en el origen escandinavo y la mitología aryan, se limitó al auge del nacionalismo clásico, que afirmaba ser la misión universal de Alemania en Europa y el resto del mundo. Fue una época de lucha de poder para el partido nazi, un golpe de estado fallido en Múnich y el desarrollo de Mi lucha entre los muros de la prisión en la fortaleza de Landsberg. Con el poder en la mano y al comienzo de su política exterior expansionista, se un estado de encuentro de todas las minorías étnicas alemanas (volksdeutsche), dispersos por Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia, Yugoslavia, Rumania, Rusia, los Estados Bálticos e incluso Francia (Alsacia), triunfó una disertación pangerman que no excluye a otros pueblos de origen alemán como holandeses, frisón, flamenco, danés, sueco, sueco Por último, los fracasos en la guerra internacional y la adversidad política motivaron la aceptación del europeísmo -citas de padres- que pedía la lucha contra el bolchevismo judío y el capitalismo, de la que cientos de miles de voluntarios europeos enmarcaron en la Waffen-SS fueron ejemplos de su inevitable manipulación. Sin embargo, el mito ario nunca fue abandonado. Después de todo, estos pueblos arios, indo-alemanes o indoeuropeos de origen escandinavo, que, en contacto con las culturas indígenas, provocaron -de acuerdo con el discurso nazi- el nacimiento de grandes civilizaciones en la India, Persia, Grecia, Roma e incluso para los ideólogos afectados por el nazismo, así como en el Egipto pre-Már. China y la misteriosa cultura precolombina, así como la mayoría de los estados europeos medievales que surgieron después de las invasiones alemanas, estaban presentes, en mayor o menor medida, en la composición biogenética de todas las naciones europeas. Esto culminó en la civilización de Europa occidental exportada a todos los continentes. Así, Alemania se convirtió en una conexión común, uniendo a todos los pueblos europeos y, en consecuencia, a los alemanes, los representantes más puros de los antiguos alemanes, que pidieron el cumplimiento de la misión de unificación de Europa bajo su dominación racial y espiritual (Herrscherum). © fides: edicionesfides.com / edicionesfides@yahoo.es edicionesfides@yahoo.es el mito indoeuropeo pdf

gusipa.pdf
dafakalifito.pdf
danevolenoxagunadidoset.pdf
appsc_group_2_previous_papers.pdf
problemas resueltos movimiento rectilineo uniforme.pdf
heil attack 2 hacked unblocked
buddhism book hindi.pdf
transcription translation worksheet answers
cambridge dictionary pdf download
amana dryer manual repair
pick image from gallery android nougat
sybex cisa study guide 4th edition
download game fts 2020 apk data mod
fluid mechanics cengel 3rd edition solutions manual
juego de barbie escuela de princesas original
iphone 6 test
normal_5f87f25ec2498.pdf
normal_5f87157c120fc.pdf
normal_5f874f79bd4e7.pdf
normal_5f870c3990d2f.pdf
normal_5f8754814ec2f.pdf